

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 2 DE JUNIO DE 1809.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

TURQUIA.

Yassi 1.º de abril.

Todavía no han vuelto los correos rusos despachados á Constantinopla por el feld-mariscal príncipe Prosorowski despues de disuelto el congreso. Este retardo indica al parecer que en la crisis actual la Puerta no habia tenido por conveniente dar al instante una respuesta negativa al *ultimatum* de los ministros rusos. No merece crédito ninguno la voz que se habia esparcido de que estos correos habian sido asesinados en el camino; pues las cartas de la orilla derecha del Danubio no hacen mencion de semejante acaecimiento.

De algunos dias á esta parte estan en gran movimiento todas las tropas rusas que hai en Moldavia, Besarabia y en Valaquia, y por lo general toman su direccion hacia las plazas turcas situadas en la orilla izquierda del Danubio. Su número se regula en mas de 7000 hombres, sin comprehender las guarniciones de Choczín y de Bender. Con los cuerpos que hai en las márgenes del Nieper el ejército ruso es de 10000 hombres, y se dice que se aumentará este número luego que comiencen las hostilidades.

Segun las últimas cartas de Bulgaria los diversos baxaes de estas provincias continúan empeñados en una guerra cruel. Se han dirigido muchos cuerpos contra el baxá de Rudschuck, sucesor de Bairactar, y no se duda que caerá en poder de sus numerosos enemigos.

BAVIERA.

Munich 6 de mayo.

Nuestra gazeta nacional cita un hecho que prueba hasta qué punto ha llegado el desvarío de los austriacos. Al entrar en campaña se les aseguró tan solemnemente que no habia ni siquiera un frances en Alemania, que aquellos que no los han visto se resisten todavía á creerlo. Un tal Camibel que, antes de comenzar las hostilidades, estaba en Landeck, con el fin de inquietar, como ellos dicen, el Voralberg,

mandó publicar por carteles una proclama, que se ha insertado toda entera en la gazeta nacional, y de la qual citaremos los principales pasages.

„El teniente Frick me ha comunicado hoy (28 de abril) la agradable noticia de que el centro y la derecha del ejército grande de Alemania han hecho *progresos tan rápidos*, que el ala izquierda de los franceses se halla envuelta. Si el enemigo publica victorias es para *encubrir su retirada*. Si hubiese aquí ó en Lindau personas tan osadas que creyesen que los austriacos han sido batidos, se hará con ellas un castigo exemplar.”

Este ridículo cartel estaba firmado por Camibel, capitán de cazadores del batallón de Salzburgo. Todavía no habian pasado dos horas que se habia fixado en los parages públicos, quando un correo del general Chasteller traxo á este Rodomonte la noticia positiva de la derrota completa del archiduque Carlos y la orden de que se retirase. El mismo dió la señal y el exemplo de la fuga abandonando el carro de su equipage en la casa donde estaba alojado. Su batallón se desordenó, y fue pasado á cuchillo, ó cogido todo por la caballería bavara.

IMPERIO FRANCES.

Paris 23 de mayo.

DIARIO OCTAVO.

Viena 16 de mayo de 1809.

Los habitantes de Viena hacen elogios del archiduque Ranerio, que era gobernador de esta capital, y luego que supo las providencias revolucionarias ordenadas por el Emperador Francisco II no quiso permanecer en el gobierno. Fue nombrado en su lugar el archiduque Maxímiliano, príncipe de pocos años, que, con toda la inconsecuencia propia de su edad, declaró que se sepultaría baxo las ruinas de la capital. Mandó llamar á su lado hombres revoltosos y vagamundos, que abundan siempre en las

ciudades populosas, les distribuyó chuzos y todas las armas que había en los arsenales. Los habitantes hicieron presente á S. A. que una ciudad grande, que había logrado un grado eminente de esplendor á costa de tantos afanes y tesoros gastados, no debía quedar expuesta á las calamidades que trae consigo la guerra; todo fue en vano. Estas representaciones exaltaron su cólera, y se enfureció en tales términos, que su única respuesta fue dar orden de disparar cañonazos y arrojar bombas á los arrabales, sin hacerse cargo que solo podían matar á los vieneses, pues los franceses tenían suficiente abrigo en sus trincheras, y su seguridad en la costumbre de hacer la guerra.

Los vieneses estaban sobrecogidos con mortal sobresalto, y la ciudad se consideraba perdida, quando el EMPERADOR NAPOLEON, deseoso de ahorrar á la capital los desastres de una defensa prolongada inutilizándola prontamente, mandó pasar el brazo del Danubio, y ocupar el *prater*.

A eso de las ocho un oficial dió parte al archiduque de estarse construyendo un puente; que gran número de franceses había pasado á nado el río, y que ya estaban en la otra orilla. Esta noticia estremeció á aquel príncipe furibundo; atravesó el *prater* á toda priesa; envió hasta mas allá de los puentes los batallones que iba encontrando, y se puso en salvo sin dar disposición ninguna, y sin dexar á nadie el mando que abandonaba. Sin embargo, este príncipe es el mismo hombre que una hora antes prometía sepultarse baxo las ruinas de la capital.

Varios sugetos cuerdos y de opiniones muy encontradas habían previsto ya la catástrofe de la casa de Lorena. Manfredini había pedido al Emperador una audiencia para representarle que esta guerra le abrumaría su conciencia por largo tiempo; que arruinaría su casa, y que muy en breve estarían los franceses en Viena. Vaya! vaya! si todos los franceses están en España! respondió el Emperador.

Aprovechándose Thugut de la confianza que en tiempos pasados había tenido con el Emperador, se tomó también la libertad de representarle sobre esto repetidas veces.

El príncipe de Ligne decía sin rodeos: Yo pensaba ser bastante anciano para no sobrevivir á la monarquía austriaca. Y quando el anciano conde Wallis vió que el Emperador marchaba para el ejército, dixo: «Este es Darío, que corre presuroso á la presencia de Alexandro; este tendrá la misma suerte que aquel.»

El conde Luis de Cobenzel, principal autor de la guerra de 1805, estando en el lecho de la muerte, 24 horas antes de dar el último aliento, remitió al Emperador una carta concebida en términos fuertes y

patéticos. „V. M., le decía en ella, debe tenerse por muy dichoso en el estado en que lo ha puesto la paz de Presburgo; ocupa el segundo orden en las potencias de Europa, y en este reinaron sus antepasados. Debe renunciar á una guerra que no ha sido provocada, y que arruinará su casa: NAPOLEON será vencedor, y tendrá el derecho de ser inflexible &c. &c.” Esta última acción de Cobenzel hace interesantes sus momentos postrimeros.

El príncipe de Zinzendorf, ministro de lo Interior, muchos sugetos, grandes estadistas como él, no han tenido parte ninguna en la corrupción y en las fatales ilusiones que han prevalecido por un momento: otras varias personas ilustres y los mas juiciosos del vecindario, todos eran del mismo dictámen, todos ellos manifestaban esta misma opinión.

Pero el orgullo humillado del Emperador Francisco II, el odio que profesa el archiduque Carlos á los rusos, el resentimiento que lo devoraba en vista de la íntima union de la Rusia con la Francia, el dinero de la Inglaterra con que han ganado al ministro Stadion, la ligereza é inconsecuencia de unos 60 mugerzuelas, la hipocresía y los falsos informes del embajador Metternich, las intrigas de los Razumowski, Dalpozzo, Schlegel, Gentz, y otros aventureros que mantiene la Inglaterra en el continente para fomentar disensiones; todas estas causas han acarreado esta guerra insensata y sacrílega.

Antes que hubiesen vencido los franceses en el campo de batalla, se decía que eran en corto número, que ya no había ningún francés en Alemania, que los cuerpos se componían únicamente de conseriptos, que la caballería estaba desmontada, la guardia imperial amotinada, y los habitantes de París sublevados contra el EMPERADOR NAPOLEON. Pero despues de nuestras victorias han mudado de language, y dicen que el ejército francés era innumerable; que nunca ha tenido soldados mas aguerridos y valientes; que el amor que profesan al EMPERADOR NAPOLEON triplica y quadruplica sus medios de hacer la guerra; que la caballería es vistosísima, numerosa y formidable; que la artillería, mas bien montada que la de ninguna otra nacion, marchaba con la celeridad del rayo &c. &c. &c.

¡Príncipes débiles! ¡Gabinetes corrompidos! ¡Hombres ignorantes, ligeros, inconsecuentes! Ahí teneis los lazos que os pone la Inglaterra 15 años ha, y sin embargo siempre caeis en ellos; pero en fin, ya está cumplida la catástrofe que vosotros mismos habeis preparada, y la paz del equidistante está ya asegurada para siempre.

Ayer pasó revista el Emperador á la di-

vision de caballería del general Nansouti. S. M. elogió el aire marcial y gallardía de esta hermosa division, que despues de una campaña tan activa, ha presentado 500 caballos en batalla. S. M. ha provisto las vacantes, ha hecho merced del título de baron con dotaciones en bienes raíces al oficial mas denodado, y ha concedido la cruz de la legion de Honor, con una pension de 1200 pesetas, al coracero mas valiente de cada uno de los regimientos.

Se han encontrado en Viena 500 cañones, muchas cureñas y fusiles, pólvora y municiones ya preparadas, gran cantidad de balas y de hierro colado.

Durante el bombardeo no se han quemado mas que 10 casas; y los vecinos de Viena han notado que esta calamidad ha recaído cabalmente en las casas de los mas ardientes partidarios de la guerra; por lo qual decian que el general Andreossi era quien dirigia las baterías.

Ha gustado sobremanera al público el nombramiento de este general para el gobierno de Viena: se acordaban mucho de él, y generalmente todos lo estiman y aprecian.

Al ejército le ha venido bien el descanso de algunos dias, y el tiempo es tan hermoso que casi no tenemos enfermos. Es abundante y de buena calidad el vino que se distribuye á las tropas.

Para esta guerra habia hecho la monarquía austriaca esfuerzos prodigiosos: se calcula que le han costado los preparativos mas de 300 millones en papel. El cúmulo de cédulas que hai en circulacion pasa de 1500 millones. La corte de Viena se ha llevado las láminas de esta especie de *asignados*, hipotecados sobre parte de las minas de la monarquía; es decir, sobre unas propiedades casi quiméricas, y que no estan á disposicion de la corte. Mientras que de este modo se prodigaba un papel-monedá, que el público no podia reducir á metálico, y que diariamente sufría mayores pérdidas, la corte mandaba comprar por conducto de los banqueros de Viena todo el oro que podia adquirir, y lo enviaba á paises extranjeros. Hace pocos meses que se enviaron por el norte de Alemania para la Holanda varias remesas de ducados de oro en caxones sellados con el sello imperial.

ORDEN.

1.º La milicia, llamada *Landwehre*, queda disuelta.

2.º Se concede indulto general á todos los milicianos que se retiren á sus hogares en el término de 15 dias á mas tardar, despues de la entrada de nuestras tropas en los paises á que pertenecen.

3.º Si los oficiales no se restituyesen en el término prefixado, sus casas serán quemadas, y sus muebles y propiedades confiscados.

4.º Los pueblos que han aprontado hombres para la milicia llamada *Landwehre*, están obligados á llamarlos, y recoger las armas que les han entregado.

5.º Los comandantes de las diferentes provincias quedan encargados de dar las disposiciones competentes para el cumplimiento de la presente orden.

En nuestro campo imperial de Schoenbrunn á 14 de mayo de 1809. = *Firmado* = NAPOLEON. = Por el Emperador, *el príncipe de Neufchatel, mayor general*, ALEXANDRO.

Se manda á los gobernadores de provincia, á los comandantes de armas y á los demas á quienes corresponda, que hagan executar puntualmente las disposiciones de la presente orden. = *El príncipe de Neufchatel, mayor general*, ALEXANDRO.

Extracto de las minutas de la secretaría de estado.

En nuestro campo imperial de Ratisbona á 24 de abril de 1809.

NAPOLEON, Emperador de los franceses, Rei de Italia, protector de la confederacion del Rin &c. &c. &c.

Habemos decretado y decretamos lo que sigue:

ARTICULO I. La orden Teutónica queda suprimida en todos los estados de la confederacion del Rin.

II. Todos los bienes y señorios de dicha orden se incorporarán al patrimonio de los príncipes en cuyos estados se hallaren situados.

III. Los príncipes, á cuyo patrimonio se hubieren incorporado los bienes susodichos, concederán pensiones á los súbditos suyos que anteriormente las disfrutaban como individuos de la orden.

Quedan con especialidad excluidos de la presente disposicion los de entre dichos súbditos individuos de la orden que hayan tomado las armas en la actual guerra, bien sea contra nos, ó contra los estados de la confederacion, ó que se hayan quedado en Austria despues de haberse declarado la guerra.

IV. El pais de Mergentheim con los derechos, bienes, señorios, rentas pertenecientes al gran maestrazgo, y mencionados en el artículo 12 del tratado de Presburgo, se incorporan á la corona de Wirtemberg. = *Firmado* = NAPOLEON. = *El ministro secretario de estado, firmado*, H. B. MARET.

Bilbao 16 de mayo.

- Hoy ha sido ajusticiado en esta villa con pena de horca el famoso capitán de bandoleros D. Juan Fernando de Echevarría, natural del lugar de Edillo, que fue aprehendido con sus dos compañeros Josef Martín Cabello y Joaquín Zafra, alias Carmona, por D. Bernabé Antonio de Salcedo, vice-comisario de policía en la provincia de Santander. El citado Echevarría, después de haber abandonado su casa á fines del año próximo pasado, baxó á las llanuras de Castilla, donde juntó una cuadrilla de malhechores, se hizo su capitán, y adornándose de propia autoridad con las insignias de teniente capitán de ejército, circuló órdenes por los pueblos, intimidó con amenazas á las justicias de ellos, arrancó á viva fuerza los fondos públicos, interceptó correos, prendió y castigó á su antojo á los ciudadanos honrados que intentaron oponerse á sus violencias, y horrorizó y deshonró á la humanidad con la muerte cruel que dió á sangre fría á 24 infelices soldados que habia hecho prisioneros, atropellando de este modo los sagrados derechos de la guerra.

Este malvado luego que llenó de espanto y consternación los pueblos de Castilla, trasladó el teatro de sus atrocidades á su patria, donde trató de sembrar la sedición, y perturbar la tranquilidad pública, ocasionando todo género de vexaciones á los pueblos, y señaladamente á los de las montañas de Santander, donde las autoridades respectivas estaban amedrentadas y poseídas de un terror pánico por las tropelías que cometía con su cuadrilla armada de sesenta y mas hombreras, prendiendo y castigando cruelmente á los que no favorecían ó auxiliaban sus maldades. Acosado este tigre feroz, insaciable de sangre humana, por la fuerza armada que le perseguía, y dispersada su compañía, se ocultó entre las malezas de un monte, junto al lugar de Edillo, acompañado de los dos referidos compañeros; y desde allí, auxiliado y socorrido por algunos parientes suyos, y tolerado por la justicia de dicho pueblo, fuese por temor ó por ilusión, continuaba en sus correrías, hasta que cansada la divina Providencia de sufrir semejante monstruo, permitió que fuese arrestado para que págase la pena de tantos crímenes. Desde entonces los pue-

blos de la montaña, libres de inquietudes y sobresaltos, gozan de una tranquilidad completa; se dedican con libertad á sus labores y trágico ordinario, y no cesan de bendecir al gobierno por las providencias eficaces que ha tomado para exterminar la canalla feroz que los tenia oprimidos. Las justicias han recobrado su legítima autoridad; se han hecho respetables, y se ha castigado como corresponde á la del lugar de Edillo por su debilidad, y por no haber procurado contener los excesos de Echevarría.

Quando este se vió estrechado y convencido plenamente de todos sus delitos, trató de escusarse, diciendo que estaba autorizado para todas sus operaciones por el marques de la Romana, cuyas órdenes y correspondencia dixo haberlas perdido; pero aun suponiendo que Echevarría tuviese semejante autorización, no por eso era menos reo, porque ningún general, ni aun el Soberano mismo, puede dar facultades para cometer tales excesos y atrocidades; así que, este miserable debió contemplar inútil para su defensa el acudir á semejante asilo, y su pena ha sido ciertamente aun menor de la que merecían sus inauditos crímenes. Sus dos cómplices Cabello y Zafra, como menos delincuentes, han sido condenados á presidio.

El espíritu que reina en los habitantes de las provincias vascongadas los hace dignos de los mayores elogios: todos á porfía se esmeran en dar cumplimiento á las órdenes del gobierno, y á mantener la tranquilidad interior y exterior. Los ingleses han intentado hacer otro desembarco en las costas; han amenazado varios puntos, y desde Bermeo se les ha hecho un fuego muy vivo, con lo que se han largado, habiéndoseles apresado ya un cachemarin.

Madrid 1.º de junio.

Para que el cuerpo de la beata Mariana de Jesús, que existía en la iglesia de mercenarios descalzos de esta corte, no carezca del culto que le tributaban sus devotos, se hace saber que el gobierno ha dispuesto se traslade á la iglesia parroquial de S. Juan, entre tanto que se reedifica y habilita la de Santiago, donde fue bautizada la beata, como se ha verificado el día 18 del pasado.

EN LA IMPRENTA REAL.